

PRIMER FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA DIGNA RABIA

Jorge Alonso

Convocatoria al festival

En septiembre de 2008 los zapatistas anunciaron los primeros preparativos para que a finales de ese año y principios del siguiente se celebrara un festival internacional que llevara el nombre de la digna rabia. Ante la intención de los de arriba de imponer su calendario de muerte y su geografía de destrucción, frente a la prédica de la derrota, de la claudicación y de la resignación, los de abajo (los explotados, despojados, expulsados del campo, los ilegales, etc.) se estaban manifestando con sus lenguajes de rabia y dignidad. La invitación era reunirse para mirarse, escucharse y conocerse.

Los zapatistas recapitulaban que a tres años de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona tanta era la rabia y la dignidad que estaban encontrado que confirmaban que había otro camino y otro mundo. Habían llegado al convencimiento de que, si la catástrofe que se avecinaba podía evitarse y la humanidad tenía otra oportunidad, sería porque abajo y a la izquierda no sólo se resistía sino se esbozaba el perfil de otra cosa. Habían constatado que el hastío frente al cinismo y la incompetencia de las clases políticas se había ido convirtiendo en rabia. En ocasiones esa rabia tenía la esperanza de recorrer los mismos caminos de siempre, pero se topaba con la desilusión. Para los de arriba del Norte su diplomacia internacional seguía siendo la guerra. El planeta, harto de tanta avaricia estaba ya pasando la cuenta de su destrucción. Los zapatistas resaltaron que en México se encontraban en la cárcel con condenas escandalosas campesinos por defender su tierra, que en Italia eran perseguidos los que se oponían a la instalación de bases militares, que en Grecia los de arriba veían a la juventud como un vicio que había que erradicar, y que en México los jóvenes eran asesinados y criminalizados. Existía una rabia frente a lo que sucedía en el mundo. Los zapatistas explicaron que esa rabia no era un simple coraje o rencor, sino que surgía de la dignidad agredida, y era también creativa pues apuntaba a la transformación de la situación. Los zapatistas constataban que existían muchas diferencias entre esas dignas rabias, pero que tenían en común al agresor que estaba provocando esa rabia: el sistema capitalista destructor sobre todo de dignidades. Para hacer un espacio donde esas rabias se encontraran los zapatistas convocaron a quienes se rebelaban en México y el Mundo al festival en el que los zapatistas conmemorarían el 25 aniversario del nacimiento del EZLN, los 15 años del inicio de la guerra contra el olvido, los cinco años del funcionamiento de las Juntas de Buen Gobierno y los tres años de la Otra Campaña.

Primera etapa del festival

La primera etapa del festival se desarrolló en la ciudad de México del 26 al 29 de diciembre de 2008. En 39 locales hubo 270 expositores pertenecientes a 57 colectivos provenientes de 25 países. En otros 109 puestos 1,155 personas de 228 organizaciones y provenientes de 27 estados de la República Mexicana exhibieron sus propuestas políticas y culturales. Cada día hubo una afluencia de unos 2,500 asistentes. Además, un centenar de grupos culturales compartieron música, teatro, danza, cuentos, poesías, pinturas, fotografías, cine y videos que exhibían luchas del mundo y de México. Trabajadores, campesinos, grupos indígenas, pobladores urbanos, colectivos políticos (de toda índole en el amplio espectro de la izquierda) y académicos discutieron en las mañanas sobre las cuatro ruedas del capitalismo (explotación, despojo,

represión y desprecio), y en las tardes sobre los otros caminos (otra ciudad, otros movimientos sociales, otra historia y otra política). Al terminar esta etapa hubo un pronunciamiento de condena a la masacre que estaba haciendo el ejército de Israel en contra del pueblo palestino en Gaza.

Segunda etapa del festival

La segunda etapa incluyó el traslado a Chiapas, al Caracol de Oventic, para la celebración con los zapatistas del 15 año de la aparición en público del EZLN. El Comandante Domingo y la Comandanta Florencia dieron el recibimiento a las caravanas de México y de otros países. Habían aprendido a resistir y sobrevivir y en esto era importante el apoyo solidario que recibían de una gran variedad de personas y agrupaciones de México y del mundo. El mensaje central estuvo a cargo de los comandantes David y Javier. Se señaló que los pueblos indígenas que se habían propuesto luchar por un mundo mejor y más humano estaban siendo perseguidos y golpeados por los malos gobernantes y los poderosos. El gobierno había financiado y entrenado a grupos paramilitares para provocar, amenazar y dividir a los pueblos. Con el fin de debilitar y destruir las bases sociales zapatistas, el gobierno repartía limosnas. También se había propuesto comprar la conciencia de bases de apoyo del zapatismo. Algunos habían caído en las trampas. No obstante, los zapatistas proclamaban que no se habían levantado para pedir limosnas, sino por una verdadera democracia, libertad y justicia para todos. Anunciaron que seguirían resistiendo con dignidad y rebeldía los golpes del mal gobierno. Estaban en lucha en contra del neoliberalismo y por construir un mundo más justo y más humano. Llamaron a la gente buena y honesta a que unieran sus resistencias, sus luchas y su digna rabia en la esperanza de otro mundo posible. Había que buscar los mecanismos de mundializar sus luchas.

Tercera etapa del festival

Del 2 al 5 de enero de 2009 en las instalaciones de la Universidad de la Tierra en San Cristóbal de las Casas se tuvo la tercera etapa del festival con nueve mesas que abordaron la temática de otro mundo y otra política a las que acudieron 3,500 personas. Se combinaron las exposiciones de militantes de diversos grupos, de académicos y de zapatistas. Por parte de los zapatistas, además del Subcomandante Marcos, estuvieron el Teniente Coronel Insurgente Moisés, los comandantes Tacho, Guillermo, Zebedeo y David; las comandantas, Susana, Miriam, Hortensia y Florencia; la capitana Insurgenta Elena y la compañera Everilda. Las niñas Lupita y Toñita, enfundadas sus caras en pasamontañas, dentro del programa expusieron a los asistentes unos cuentos, entregaron algunos regalos de parte de los zapatistas a ponentes, y sirvieron para quitarle cualquier aire de solemnidad a un acto profundo pero de otro estilo. Ya a espaldas, ya al lado del Subcomandante se entretenían jugando con las bocanadas de humo de la pipa de Marcos. El año anterior el Subcomandante Marcos había tenido la exclusividad de la palabra por parte del zapatismo. En esta ocasión, se encargó de cinco intervenciones programadas y una fuera de programa, pero no fue el único zapatista que habló. El Teniente Coronel Moisés hizo el enlace con las otras etapas, y el Comandante David cerró el festival. Dos intervenciones centrales del zapatismo corrieron a cargo del Teniente Coronel Moisés y la Comandanta Hortensia. Fuera de una mesa que estuvo a cargo de un militante internacional, las demás fueron coordinadas por mujeres y hombres del EZLN.

La primera mesa versó sobre “una digna juventud rabiosa”, la segunda se adentró en “un digno y rabioso empeño”, la tercera abordó la otra comunicación y la otra cultura, la cuarta tuvo como tema “un digno y rabioso color de la tierra”, la quinta profundizó en “una digna rabia organizada”, la sexta ensalzó “una digna y femenina rabia”, la séptima incursionó en “otra digna

rabia”, la octava enfatizó otro mundo y otra política y la última cerró con síntesis y la propuesta del zapatismo. Además de mexicanos, expusieron en las mesas personalidades de Italia, Suiza, España, País Vasco, Francia, India, Estados Unidos, Guatemala, Chile, Argentina, Nicaragua y Bolivia. Hablaron miembros de sindicatos, de organizaciones de campesinos, de indígenas, de pobladores urbanos, de migrantes, de trabajo sexual, de mujeres, etc. Los militantes de una gran gama de movimientos decían quiénes eran y que hacían. Comunicaban sus experiencias y sus significados. Se habló de la rabia por la masacre de palestinos en Gaza, de la rabia de los jóvenes griegos, de la rabia ante la represión de militantes en todo el mundo.

Expresiones solidarias

Se habló de la ternura de la solidaridad. Desde Francia se hizo presente un colectivo de solidaridad con el zapatismo, cuyos integrantes saludaron la rebeldía zapatista y agradecieron su resistencia, pues les inspiraba para seguir adelante. Se hizo presente en el festival gente de la revista griega *Alana* también solidaria con los zapatistas la cual, sin representar la revuelta de los jóvenes griegos, se presentó como parte de la misma. Se explicó que la gota que derramó el vaso de indignación fue el asesinato de un joven a manos de la policía. La digna rabia griega expresó la deslegitimidad del sistema que se alzaba sobre el pueblo. Principalmente los jóvenes y agredieron los símbolos del poder y de de la opulencia. Migrantes mexicanos en Nueva York explicaron que se solidarizaban con todos los que con digna rabia luchaban por una vida digna.

La crisis capitalista

Se analizó el capitalismo y su crisis. Hubo muchos que hicieron ver que se sabía cómo procedía el capitalismo, pero que lo que importaba era construir alternativas. Mientras la vía del capitalismo era la apropiación y el despojo, las alternativas debían construir fuera de esas rutas. Se examinaron posturas de obreros y de organizaciones de izquierda. Un obrero de la Confederación General de Trabajadores de España preguntó cómo se enseñaba y se aprendía a ser anticapitalista. Como todos estábamos infectados del virus del capitalismo necesitábamos una profunda re-educación. El festival estaba propiciando que muchos explotados se vieran en el espejo de otros, y compartían su rabia y dignidad, pues sin digna rabia no se podría ser feliz. Los de arriba querían calificar a la rabia de los de abajo como ciega; pero sólo era ciega la rabia que insultaba a los de abajo cuando no se podía insultar a los de arriba. Varios grupos puntualizaron que el festival de la digna rabia se realizaba en un momento de crisis no sólo económica sino también social, cultural y ambiental, que no podían resolverse dentro del capitalismo. Exhortaron a analizar la situación con un pensamiento libre, fuera de dogmas. Desde Argentina miembros de un agrupamiento de desocupados compartieron su decisión de luchar sin intermediación de las fuerzas políticas tradicionales. Su movimiento buscaba nuevos senderos de autonomía para hacer el cambio. Muchos participantes coincidieron en que frente a la intolerancia de los poderosos se debían buscar nuevas formas de relación, y se advertía que la diversidad no implicaba división.

Las vías indígenas y campesinas

Se enfatizaba que la lucha no era sólo por una sociedad justa sino por la salvación de la vida en el planeta. Un campesino peruano destacaba que entre los pueblos indios de todo el continente había raíces comunes como eran el colectivismo y el amor a la naturaleza. Se hacía hincapié en el significado de la madre tierra. Una indígena mapuche (mapuche quiere decir gente de la tierra), explicó que los mapuches no ven a la tierra como simple tierra. Habló de cómo estaban tratando de recuperar su territorio, parte del cual se encuentra en manos de las grandes empresas transnacionales. Mientras el Estado chileno quisiera que los mapuches se redujeran a sus trajes típicos, y los reprime por luchar, ellos persisten defendiendo su territorio. Campesinos agrupados

en la organización Vía Campesina enfatizaron que, dentro de la crisis global del capitalismo, la crisis de los alimentos condenaba a los de abajo a sufrir hambrunas. Señalaron que seis corporaciones transnacionales dominan la cadena alimentaria, sobre todo de granos. Se habló de la lucha indígena y campesina contra la privatización de la tierra y del agua, su defensa de la biodiversidad, y en ella la de las semillas criollas. En un festival marcado por la gran asistencia de jóvenes se hicieron llamados a las alianzas con la juventud y los movimientos urbanos para lograr la soberanía alimentaria. Muchos sostuvieron que éstos eran tiempos de sembrar luchas y esperanzas. Indígenas mexicanos del Consejo Nacional Indígena insistieron en tener en cuenta la historia, y no olvidar la conquista que produjo genocidio. Consideraron que la situación mexicana actual era similar a la de que cien años atrás había producido la revolución mexicana, pero los procesos de despojo de tierras ahora eran más acelerados y violentos. El tratado de libre comercio había implicado la ruina del campo y había propiciado una enorme migración hacia Estados Unidos. Se había modificado el marco legal para hacer de la tierra campesina una mercancía. No había una simple ocupación física de la tierra, sino con proyectos de presas, mineros, etc. había una destrucción de la madre tierra. Existía una nueva acumulación originaria del capital. Se utilizaba el mercado en contra de la comunidad. Se recalca que el capitalismo estaba en contra de la humanidad y de la tierra. Pero esa no era la única historia, pues existía la de la rebeldía y resistencia. Indígenas hicieron recuentos de largas luchas, y de enormes agravios que producían una digna rabia. La salida que encontraban los pueblos indios era la construcción de la autonomía en los hechos.

Las luchas de las mujeres

Durante el festival un tema recurrente fue el de las mujeres y de sus derechos. Se condenó la brutalidad y la explotación sexual, la represión y la discriminación sexual. Se habló de la otra sexualidad anticapitalista y antipatriarcal, del respeto a la diversidad sexual. Se pidió que desde abajo se construyera la equidad de género. En su turno oficial la comandanta Hortensia platicó de la participación y organización de las mujeres en los territorios zapatistas. Las mujeres se han ido incorporando en lo económico, en lo social y en lo militar. La participación de las mujeres costó mucho tanto a hombres y mujeres porque tenían otras costumbres que tuvieron que cambiar, lo que implica cambiar todo en la cabeza. Hay mujeres en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, hay mujeres con responsabilidad regional y local. En todos los niveles se han incorporado mujeres. También hay mujeres que se están preparando para ser promotoras de salud y educación autónomas, para aprender a rescatar las plantas medicinales, para ser parteras, hueseras, operadoras de radio, locutoras, fotógrafas, camarógrafas, etc. A los compañeros les ha costado más trabajo pues tienen que aceptar que las mujeres salgan de sus casas a emprender una gran cantidad de trabajos que antes no hacían. Las mujeres no tienen que pedirle permiso a nadie para ejercer sus derechos. La comandanta reconoció que en algunos pueblos y regiones faltaba trabajo y participación en algunos niveles porque no se había entendido con claridad la importancia de la participación de las mujeres. Restaba todavía mucho por avanzar. Hizo un llamado a las mujeres de México y del mundo para unir sus fuerzas, su voz, su rebeldía y su rabia para luchar por sus derechos, por su autonomía y por construir un mundo donde cupieran todos. Marcos reconoció que en la superación del machismo, aunque los zapatistas estaban luchando, les faltaba mucho. En su tono irónico contó una anécdota. “Hace unos días estábamos reunidos hablando de que iba a venir la Comandanta Sandinista Mónica Baltodano. Una de las comandantas sacó aquella frase que decían las mujeres sandinistas (...) ‘no se puede hacer la revolución sin la participación de las mujeres’. Yo, bromeando, le dije que yo iba a sacar una frase que dijera ‘se puede hacer la revolución a pesar de las mujeres’. La comandanta me miró

ahora sí que de arriba abajo y me dijo: ‘Urr, Sup, estamos haciendo una guerra de liberación. Si estamos tardando es por culpa de los pinches hombres’”.

Problemas de la toma del poder

Dos casos que mostraban que cuando agrupaciones de los de abajo llegaban a los gobiernos de sus países no podían cumplir sus cometidos originales fueron el nicaragüense y el boliviano. Mónica Baltodano hizo un recuento de la historia de lucha en Nicaragua. Precisó que el pueblo había vencido a la dictadura. No obstante, en la dirigencia sandinista se habían cometido errores que aunados al embate del imperialismo habían llevado a varios reveses. Uno de ellos fue la corrupción. Se quiso ignorar a la revolución, pero era imborrable. Otros errores graves tenían que ver con carencias, pues el movimiento sandinista no había logrado construir una democracia interna ni una democracia participativa. No se construyó un movimiento popular autónomo. El movimiento no fue capaz de diseñar una estrategia para resistir fuera del gobierno, desde abajo. El énfasis estuvo en la defensa de los espacios institucionales. El poder no se vio como instrumento del pueblo revolucionario sino como control. La lucha se fue diluyendo, y el proyecto neoliberal impactó en el movimiento popular. Se despolitizó a grandes sectores de la sociedad. Después se pasó a la transacción y pactos (arreglos entre Ortega y Alemán) para repartirse el poder. Se construyó un caudillismo. En la actualidad se usaba la retórica izquierdista, pero se aplicaban las políticas neoliberales. Hay pequeños movimientos que quieren restaurar el sandinismo; pero desde arriba se trata de acallar las críticas con métodos estalinistas. No obstante, existen todavía sandinistas que no renuncian al sueño de una sociedad socialista, en contra del capitalismo y del imperialismo.

Oscar Olivera recordó la lucha del pueblo boliviano en contra de la privatización del agua. Cuando después de otras luchas algunos compañeros indígenas llegaron al gobierno, no lo transformaron sino que fueron transformados por el poder. No se había logrado una nueva institucionalización. Se ha dado la cooptación de portavoces de movimientos sociales por el aparato estatal. Ha habido una pérdida de la capacidad de los movimientos sociales para una agenda autónoma de gobierno. La forma de hacer política no ha cambiado y ha habido decepción. No obstante se están reconstruyendo desde abajo espacios de deliberación. Los pueblos no quieren ser engañados y quieren recuperar su autonomía en contra del capital, el racismo y el neoliberalismo. Muchos se han planteado la lucha por la independencia sin caudillos ni patrones.

Reflexiones de académicos

El teórico de la tesis de cambiar el mundo sin tomar el poder, John Holloway, señaló que la simple rabia no era suficiente porque todavía no creaba los cimientos de otro mundo, pero que la insubordinación estaba sacudiendo al sistema y que la rabia anticapitalista era una digna rabia porque rompía la condición de víctimas y apuntaba a un mundo diferente, pues detrás de los gritos y las barricadas había otra cosa, la construcción de relaciones sociales, la creación de otro hacer y otro amar. Se hizo ver cómo las comunidades zapatistas al luchar contra el capitalismo iban más allá del capitalismo. El director de la revista *Rebeldía* Sergio Rodríguez Lascano subrayó que en la crisis actual la rabia de los de abajo era el condicionante principal en la lucha, y que desde ahí se debía pensar el qué hacer. Llamó a evitar la restauración del Estado y del sistema político. Había un consenso en cuanto que se tenía que actuar por fuera de las instituciones del Estado. Se veía que en el movimiento anticapitalista había contradicciones que se tenían que resolver. Se buscaba una sociedad autogestionaria. No se trataba de tomar el poder para transformarlo desde dentro. El mundo no cambiaría por medio de las elecciones.

El escritor Marcos Roitman mandó un texto donde planteaba que tener dignidad, rabia acumulada, conciencia y proyecto de futuro molestaba y agobiaba a los señores del dinero, pues les estremecía saber que había personas que no se vendían, que luchaban contra la explotación, y que abrían brecha organizados desde abajo democráticamente sin lugar para la resignación ni el conformismo. Sostuvo que el capitalismo no tenía salida, y que era necesario administrar su fracaso. Alabó la lucha de los zapatistas que presuponía sentirse parte de la condición humana donde se respetaban y ejercían las libertades, que era otra forma de entender y hacer política, haciendo retornar a la ética, abriendo caminos de dignidad transitados desde perspectivas no hegemónicas que rompían con la dinámica del capital y del neoliberalismo.

El investigador mexicano Carlos Aguirre dijo que estaba convencido de que ese festival no hubiera sido posible algunos años atrás, pues no se hubieran podido reunir movimientos tan diversos de tantas partes del mundo. Recordó las tesis de Wallerstein sobre la crisis terminal del capitalismo. Los Estados dejaban de cumplir sus obligaciones sociales y las economías colapsaban. Se incrementa la incredulidad sobre la clase política, y la academia perdía su espíritu crítico.

El analista uruguayo Raúl Zibechi se alegró de que se pudiera realizar ese encuentro entre grupos, colectivos y movimientos, pues en el intercambio de conocimientos se estaba dando un aprendizaje mutuo. Le pareció muy valioso el hecho de que los grupos, grandes o pequeños, dialogaran en pie de igualdad. Alabó el que los zapatistas hubieran emprendido el camino de no tener vínculos con el Estado, con lo que enseñaban que no todo tenía que pasar por el acuerdo con el gobierno y por los subsidios. Se apuntaba a tejer vínculos no electorales, relaciones sólidas entre movimientos. Zibechi se refirió a los movimientos de resistencia en América Latina. Subrayó que el hecho de que existieran pequeños movimientos locales era muy importante, que tenían la posibilidad de unirse en una coordinación horizontal sin crear una estructura jerárquica. En sus recorridos por el continente este autor había constatado que sobrevivían y vivían movimientos autónomos en territorios, creando formas de vida diferentes; y que no eran movimientos político sociales sino movimientos de base comunitaria tanto en el campo como en las barriadas. Precisó que la distinción rural urbano no era buen camino para entenderlos. Tampoco habría que tratar de verlos desde sus estructuras. Se debería aprender a verlos desde su vitalidad interna. Señaló que el tradicional trabajo de campo no era un buen instrumento para estudiarlos porque no podía contemplar la dinámica profunda. Llamó la atención de que en ellos existían relaciones no capitalistas, no de forma pura, en su lucha contra el capital y el Estado. Los de abajo estaban construyendo su entrono con base al trabajo colectivo. Tenían iniciativas de educación y salud con nuevas formas en donde las mujeres tenían un papel determinante. Eran micropoderes que se pensaban a sí mismos. En sus territorios en resistencia surgían mundos diferentes al capital y al Estado. No eran mundos perfectos. Tenían en las asambleas una forma de decisión colectiva. Se alegraba de que la fórmula zapatista de mandar obedeciendo la había escuchado en muchas partes de esos colectivos. Un elemento importante era que ese mundo no podía ser “representado”, pues sólo era representado lo ausente. Advertía que si participaban en instancias estatales se debilitaban. Zibechi Reconocía que había algunos movimientos que optaban por mantener relaciones con el Estado, y que este debate no se había concluido. No obstante, los que iban por fuera del capital y del Estado instauraban otras formas de poder, y construían poderes no estatales. No eran organizaciones jerárquicas, ni estaban centralizados. Crecían por expansión. Estos movimientos existían, y no hacía falta inventarlos.

La académica mexicana Paulina Fernández compartió su investigación sobre una organización de justicia en pueblos indígenas. En la justicia buscaban otra forma de gobernar. Describió detalladamente y analizó un sistema comunitario de justicia. Excluidos los casos de homicidio y violación se buscaba entendimiento entre las partes. No había abogados, y las sanciones tenían que ver con una reeducación. Este sistema se había elegido ante tanta ineficacia y tanta injusticia. No se daba trato igual a desiguales. Se procuraba de recuperar a las personas para la comunidad. Esa otra justicia vivía una importante autonomía cotidiana y se estaba realizando como parte de las rebeldías creativas.

El filósofo Luis Villoro llamó la atención de que no bastaban buenas intenciones para remediar los males del capitalismo. Apuntó que las culturas indoamericanas tenían puntos comunes que presentaban otra manera de pensar, pues frente al individualismo mostraban la vivencia de la pertenencia a una totalidad donde había armonía entre el ser humano y el mundo con capacidad de escuchar el todo de la naturaleza. El comunitarismo de los pueblos indígenas impulsaba a la reciprocidad y no a la desigualdad. Vivía una democracia comunitaria. Había una relación diferente al poder, pues la comunidad tenía el mando. Todo esto anunciaba que otra visión del mundo era posible.

Pablo González Casanova recordó los 50 años de la revolución cubana, la cual le había ayudado a mantener los principios y a seguir luchando. Se refirió al imperialismo que tiene una red militar, empresarial, mediática con asociados, cooptados y corrompidos en todo el mundo. Continuaba el modo de explotación y dominación pero se habían modificado los personajes por medio de grandes empresas transnacionales y los gobiernos al servicio de ellas que ejercían una especie de dictadura. Esa dictadura no se tomaba sólo por un puñado sino por muchas articulaciones. En México antes había partido de Estado, y ahora existía un Estado con partidos de Estado. Los partidos quieren que todo sea negociable. Enfatizó que los zapatistas habían hecho ver cómo era la lucha de los proletarios, de los pueblos pobres, de los trabajadores explotados en contra de los poderosos y los ricos. Recalcó que no se negociaba con la dignidad. El zapatismo no sólo era un movimiento respetuoso de las tradiciones de los pueblos, sino algo muy novedoso. Hay otro lenguaje, otra política y otra esperanza. El pueblo debía aumentar su fuerza y redefinir tanto la democracia como la libertad.

Planteamientos de los zapatistas

De parte de los zapatistas el Teniente Coronel Moisés al inaugurar el festival precisó que en él se encontraban distintas rabias que se sufrían en varios países, en muchas ciudades, en fábricas, barrios, colonias, escuelas, pueblos, ejidos, y tierras comunales. Los que participaban estaban ahí para conocerse, para contarse cómo luchaban y se organizaban con distintas formas de rabia en contra del capitalismo neoliberal. Exhortó a que la rabia fuera digna, pues si no lograba serlo los que la expresaban finalmente se rendirían, claudicarían y se venderían. Con la digna rabia cada quien iría haciendo el cambio que necesitaba. En otro momento, en su intervención oficial, abundó en cómo vivían los zapatistas la democracia en su vida diaria. Era algo que habían construido en los últimos cinco años. Existía la articulación de una gran variedad de colectivos. El primer nivel, el de abajo era el que componían los pueblos, que eran cientos de colectivos. Luego venía el nivel de los municipios autónomos en cada región, después los caracoles regionales y su articulación. De sus palabras se desprendía que había una especie de espiral que ascendía y descendía continuamente. Por ejemplo los comisariados y comisarias, agentes y agentas y los municipios autónomos forman un colectivo para escucharse, para mirar lo que hay que hacer y cómo hacerlo. Se va a los pueblos para consultarlos para ver si lo que vieron las

autoridades lo piensan también abajo. Cuando algún compañero solidario hace una propuesta se realiza la consulta y eso lleva tiempo. Pero es mejor tardarse que no atender bien lo que los pueblos quieren. Las autoridades de los cinco caracoles tienen mucho trabajo. Hay problemas para resolver sobre la justicia y sobre muchas cosas. El método es que el pueblo debe ser consultado. Los que trabajan como autoridades se dan cuenta de que tienen una gran responsabilidad. Miran, escuchan, discuten. Los hombres y mujeres que son autoridades van aprendiendo que no pueden dictar o dirigir. Hay una asamblea general en donde están todas las autoridades de todos los niveles. Lo que se propone no se decide ahí sino que se debe llevar a las comunidades para que se enteren y decidan. Así las autoridades no suplantán. El pueblo es el que decide. Si alguna autoridad no cumple se le quita. Hay además la comisión de vigilancia que reportan a sus pueblos, a sus asambleas municipales lo que pasa. En la asamblea general rinden cuentas las Juntas de Buen Gobierno. Las autoridades no son las que mandan, sino son representantes del pueblo. Ha sucedido que un pueblo no quiere aceptar lo que la mayoría de los pueblos ven. Entonces se dice que no hay problema, se responsabilizan de su trabajo colectivo en su nivel. De lo dicho por Moisés se entiende que hay una democracia que implica tener representantes, pero que están vinculados continuamente a lo que desde abajo dictan los pueblos. Marcos explicó que en el zapatismo convergían varios pueblos indios (tzeltales, tzotziles, tojolobales, choles, zoques, mames) y mestizos. Los pueblos indios tenían comunidades que formaban zonas, y en cada zona había un mando colectivo organizado, no militar. Cada zona tenía “su modo” de enfrentar y resolver sus problemas. El EZLN era como un puente de enlace entre las zonas. Al EZLN le tocaba representar a todas las zonas como un todo frente al exterior. Cuando los comandantes y comandantas hablaban, cuando lo hacía Marcos no era a título personal.

En sus intervenciones Marcos comentaba e incorporaba algunos de los planteamientos que se estaban exponiendo. Destacó la participación de Adolfo Gilly (que trató el tema de insurrecciones intermitentes) y de Luis Villoro a los que hacía años los zapatistas los habían criticado por su posición ante un conflicto en la UNAM. De ambos dijo que se habían mantenido con una posición abajo y a la izquierda y con cercanía respecto al zapatismo. Alabó de manera destacada a Pablo González Casanova. Expresó que a los zapatistas no había dejado de asombrarles su sencillez y su modestia para con ellos, a tal punto que no parecía un intelectual. Había estado con los zapatistas en las buenas, en las malas y en las peores. Recalcó que para el zapatismo González Casanova era un sabio, más cercano a los sabedores de los pueblos indios que a los soberbios especialistas de la academia. Preciso que coincidían en muchas cosas, y que en otras habían discrepado amablemente. Habían coincidido en que el pensamiento no debe ser único, y que la crítica y discusión no implicaban pasarse al bando contrario.

En varios momentos del encuentro Marcos criticó el avance de muerte y destrucción que hacía el ejército de Israel, imponiendo un cerco informativo y con débil oposición de gobiernos del mundo. En Gaza había un ejército asesinando a una población civil en la que se encontraban niños. Sabía que el pueblo palestino resistiría y seguiría luchando. En sus participaciones oficiales se refirió a las diferentes violencias. Criticó al gobierno mexicano de Calderón y señaló que el crimen organizado era el que dirigía la fuerza del Estado. Había una violencia de los poderosos en contra de los de abajo. Además, los de arriba, condenaban como violencia de los abajo el hecho de que no se sometieran, de que actuaran. Enfático dijo que el zapatismo no apoyaba el pacifismo que se enarbolaba para que fuera otro el que pusiera la otra mejilla, ni la violencia que se alentaba cuando eran otros quienes ponían los muertos. El poder tenía en la violencia un recurso de dominación, pero también lo tenía en el arte, la cultura, el conocimiento,

la información, el sistema de justicia, la educación, la política institucional y la economía. Los de abajo tenían muchas formas de lucha, pero sin ser la única ni la mejor, en su repertorio también estaba la respuesta violenta ante la violencia de arriba. Recordó que a los zapatistas se les acusaba de no haber sucumbido a la seducción del poder, de no haberse rendido, de no haber claudicado. Se les tildó de posiciones “ultra” cuando dijeron que el sistema capitalista era el causante de los principales males que aquejaban a la humanidad, cosa que ahora se decía hasta en *Wall Street*. Desde hacía muchos años los zapatistas habían criticado acremente a la globalización neoliberal; ahora también los de arriba veían que la globalización estaba en crisis, y anunciaban que los costos los pagarían todos, pues en las crisis el capitalismo se tornaba muy “democrático”. Se acusaba a los zapatistas de confrontar al poder para buscar a otros que también eran rebeldes. A los de arriba y sus aliados les molestaba que los zapatistas hubieran sobrevivido como otro referente de la lucha, de la reflexión crítica, de la ética política.

Marcos criticó el fraude electoral de 2006, y sostuvo que las elecciones presidenciales, además de que son muy costosas y obligan a escuchar las estupideces de los candidatos, son inútiles, pues es en otro lugar donde se decide quién es presidente. Explicó cómo los usos y costumbres de la clase política mexicana estaban en franca crisis. No sólo hubo críticas al gobierno panista en turno y a los gobiernos priistas. Los episodios sufridos en el inicio del siglo XXI y que se recrudecían en sus localidades confirmaban a los zapatistas su opción de deslindarse de los lopezobradoristas, de los cuales habían sufrido persecución y discriminación y agresión.

En sus exposiciones Marcos habló de los que definían su ignorancia o cortedad de miras como una especialidad. Pero los zapatistas veían que alguien con conocimiento limitado debía esforzarse por aprender más. Unos de esos especialistas eran los políticos profesionales. Aludió a que los municipios autónomos zapatistas tenían más avances en salud, educación, vivienda y alimentación que los municipios oficiales que eran gobernados por políticos profesionales. Los zapatistas no entendían cómo se decidía y aceptaba que un diputado ganara más que un albañil. Los especialistas son una forma de propiedad privada del conocimiento. El que sabe algo lo atesora, lo complica para hacerlo parecer algo extraordinario, de acceso restringido, y se niega a compartirlo. En esa lógica se asume erróneamente que la cultura mestiza es superior en extensión, profundidad de saberes y conocimientos a la indígena. Aclaró que si bien la sabiduría no consiste en una especialización del pensamiento, en saber mucho de una pequeña parte de la realidad, tampoco lo era conocer un poco de todo. La sabiduría consistía en saber leer lo que seguía e interpretar lo que antecedía para entender lo que estaba ocurriendo. Los zapatistas sabían que no era una la verdad sino muchas, y eran conscientes de que se podían equivocar.

Por sus recorridos por el territorio mexicano, y por experiencias como el festival de la digna rabia los zapatistas habían encontrado en los de abajo que están a la izquierda una civilidad humana que no veían en los de arriba, pues si llegaba un necesitado se le daba de lo que tenían y no de lo que les sobraba. El sentido de comunidad era palpable entre las comunidades indígenas, pero no era exclusivo de ellas. Aparecía en sectores de abajo entre quienes resistían y luchaban. Pero los zapatistas no idealizaban a los pueblos indios. No pretendían que todos se hicieran indígenas. Tenían conocimientos, pero también carencias. Los zapatistas desde el inicio de su alzamiento se admiraron de la simpatía y apoyo que han recibido de cuatro sectores de la población: de los indígenas, las mujeres, jóvenes y del sector de homosexuales, lesbianas, transgénero, transexuales, y trabajadoras sexuales. Han ido entendiendo que es porque tienen en común ser otros, excluidos, perseguidos, discriminados y temidos.

Hubo énfasis en proclamar el respeto a los modos de cada lucha en su territorio. Los zapatistas no convocaban a que se les siguiera, a que se les obedeciera o a ser como ellos. Querían que los que ahí estaban se conocieran entre sí, y a no estar solos. Los zapatistas habían acudido al festival a expresar su rabia y a hacerse responsables de ella. En un ambiente de análisis y de festividad

todos habían compartido sus rabias. A los zapatistas no les preocupaba cómo o con qué se iba a dirigir esa rabia, tampoco a qué paso, ritmo y velocidad, pues confiaban en el pueblo, que no necesitaba quién lo dirigiera. Las diferentes luchas estaban tomando en sus manos sus propios destinos. Pero había algo que sí les preocupaba y era que el mundo que pudiera surgir de esa rabia se pareciera al mundo que ahora se padecía. Les preocupaba que en un mundo parido con tanta lucha se siguiera viendo a la mujer con todas las variantes de desprecio que había impuesto la sociedad patriarcal, que se siguiera viendo como raros o enfermos a las diversas preferencias sexuales, que se quisiera domesticar a la juventud, que los indígenas siguieran siendo despreciados y humillados. Confesaron que el EZLN estuvo en un momento con la tentación de la hegemonía y de la homogenización, de imponer modos e identidades, de presentar al zapatismo como la única verdad. Pero los pueblos lo impidieron, y le enseñaron que el camino no era por ahí, que no podían suplir un dominio con otro. Superada esa tentación, ahora los zapatistas decían que la pluralidad de la rabia y la diferencia en sentirla era el destino que proponían. No todos eran zapatistas, comunistas, socialistas, anarquistas, libertarios, *punks*, *skatos*, *darks* o como cada agrupamiento nombraba su diferencia. Los zapatistas no se proponían organizar y dirigir a todo México y menos al mundo. Decían lo que eran, querían, pensaban y actuaban, reconociendo sus límites, posibilidades y proporcionalidad. No decían que los pueblos indios debían plegarse al EZLN, ni querían dirigir obreros, estudiantes, campesinos, mujeres etc. Cada quien tenía su espacio, su historia, su lucha, su sueño y su proporcionalidad. Lo que sí decían es que había que “echar trato para luchar juntos por el todo y por lo de cada quien y cada cual”. Echar trato entre las diversas proporcionalidades para que el mundo que se lograra estuviera formado por los sueños de todos y cada uno de los desposeídos. Los zapatistas exhortaron a no hacer de la fuerza de los que ahí estaban una debilidad. El ser tantos y tan diferentes les permitiría sobrevivir a la catástrofe de la crisis del capitalismo y les permitiría levantar algo nuevo y diferente.

La clausura del festival

El Comandante David pronunció las palabras finales del festival. Tanto en la etapa vivida en la ciudad de México como en San Cristóbal de las Casas los que hablaron lo hicieron con plena libertad. Había quedado claro que lo que pasaba en diversos países, en México y en el mundo tenía muchos elementos comunes, pues se sufrían represiones por el delito de defender derechos, tierra, y por no dejarse exterminar. El capitalismo neoliberal trataba de impedir el desarrollo de cada movimiento anticapitalista. A ese capitalismo no le importaba matar niños, mujeres, ancianos y destruir la madre naturaleza. Pero había personas honestas que sentían la necesidad de hacer algo y salvar a la humanidad. Había luchas y movimientos diversos para destruir los planes criminales del capitalismo mundial. Los que se habían reunido en el festival de la digna rabia habían visto que otra política, otro camino, otro todo era posible menos el capitalismo. Había que luchar y resistir. La digna rabia de todas partes se fortalecería a pesar de las diferencias. Juntos había que luchar contra el capitalismo y por la libertad. Al concluir el festival había la sensación de que la resistencia, la rebeldía y la digna rabia serían cada vez más fuertes.

Desde el gobierno, desde la academia instalada al servicio de los de arriba, desde los grupos indígenas que se habían plegado a las políticas asistencialistas del Estado se proclamaba que el zapatismo estaba debilitado, porque no se le veía en los escenarios montados por la clase política. Lo que ha sucedido es que el zapatismo está deambulando por otros caminos, los cuales también caminan muchos grupos alternativos en América Latina y el mundo. La realización de este festival demostró con quiénes y en dónde está la fuerza del zapatismo.